

LAS ABARCAS DESIERTAS

*Por el cinco de enero,
cada enero ponía
mi calzado cabrero
a la ventana fría.*

*Y encontraban los días,
que derriban las puertas,
mis abarcas vacías,
mis abarcas desiertas.*

*Nunca tuve zapatos,
ni trajes, ni palabras:
siempre tuve regatos,
siempre penas y cabras.*

*Me vistió la pobreza,
me lamió el cuerpo el río,
y del pie a la cabeza
pasto fui del rocío.*

*Por el cinco de enero,
para el seis, yo quería
que fuera el mundo entero
una juguetería.*

*Y al andar la alborada
removiendo las huertas,
mis abarcas sin nada,
mis abarcas desiertas.*

*Ningún rey coronado
tuvo pie, tuvo gana
para ver el calzado
de mi pobre ventana.*

*Toda la gente de trono,
toda gente de botas
se rió con encono
de mis abarcas rotas.*

*Rabié de llanto, hasta
cubrir de sal mi piel,
por un mundo de pasta
y un mundo de miel.*

*Por el cinco de enero,
de la majada mía
mi calzado cabrero
a la escarcha salía.*

*Y hacia el seis, mis miradas
hallaban en sus puertas
mis abarcas heladas,
mis abarcas desiertas.*

VIENTOS DEL PUEBLO ME LLEVAN

*Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.*

*Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.*

*No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?*

*Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,*

labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra:
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,

*que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.*

EL NIÑO YUNTERO

*Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.*

*Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.*

*Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.*

*Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.*

*Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.*

*Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.*

*Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.*

*A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte*

despedaza un pan reñido.

*Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.*

*Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.*

*Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.*

*Lo veo arar los rastros,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.*

*Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.*

*¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?*

*Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.*

EL ÚLTIMO RINCÓN

*El último y el primero:
rincón para el sol más grande,
sepultura de esta vida
donde tus ojos no caben.*

Allí quisiera tenderme

para desenamorarme.

*Por el olivo lo quiero,
lo persigo por la calle,
se sume por los rincones
donde se sumen los árboles.*

*Se ahonda y hace más honda
la intensidad de mi sangre.*

*Los olivos moribundos
florecen en todo el aire
y los muchachos se quedan
ceranos y agonizantes.*

*Carne de mi movimiento,
huesos de ritmos mortales:
me muero por respirar
sobre vuestros ademanes.*

*Corazón que entre dos piedras
ansiosas de machacarte,
de tanto querer te ahogas
como un mar entre dos mares.
De tanto querer me ahogo,
y no me es posible ahogarme.*

*Beso que viene rodando
desde el principio del mundo
a mi boca por tus labios.
Beso que va a un porvenir,
boca como un doble astro
que entre los astros palpita
por tantos besos parados,
por tantas bocas cerradas
sin un beso solitario.*

*¿Qué hice para que pusieran
a mi vida tanta cárcel?*

*Tu pelo donde lo negro
ha sufrido las edades
de la negrura más firme,
y la más emocionante:
tu secular pelo negro
recorro hasta remontarme*

*a la negrura primera
de tus ojos y tus padres,
al rincón de pelo denso
donde relampagueaste.*

*Como un rincón solitario
allí el hombre brota y arde.*

*Ay, el rincón de tu vientre;
el callejón de tu carne:
el callejón sin salida
donde agonice una tarde.*

*La pólvora y el amor
marchan sobre las ciudades
deslumbrando, removiéndolo
la población de la sangre.*

*El naranjo sabe a vida
y el olivo a tiempo sabe.
Y entre el clamor de los dos
mis pasiones se debaten.*

*El último y el primero:
rincón donde algún cadáver
siente el arrullo del mundo
de los amorosos cauces.*

*Siesta que ha entenebrecido
el sol de las humedades.*

*Allí quisiera tenderme
para desenamorarme.*

*Después del amor, la tierra.
Después de la tierra, nadie.*

A MI HIJO

*Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:
su color coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.*

*Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,*

*con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.*

*Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,
al fuego arrebatadas de tus ojos solares:
precipitado octubre contra nuestras ventanas,
diste paso al otoño y anocheció los mares.*

*Te ha devorado el sol, rival único y hondo
y la remota sombra que te lanzó encendido;
te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo,
tragándote; y es como si no hubieras nacido.*

*Diez meses en la luz, redondeando el cielo,
sol muerto, anohecido, sepultado, eclipsado.
Sin pasar por el día se marchitó tu pelo;
atardeció tu carne con el alba en un lado.*

*El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente,
carne naciente al alba y al júbilo precisa;
niño que sólo supo reír, tan largamente,
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.*

*Ausente, ausente, ausente como la golondrina,
ave estival que esquiva vivir al pie del hielo:
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,
naufraga en las tijeras enemigas del vuelo.*

*Flor que no fue capaz de endurecer los dientes,
de llegar al más leve signo de la fiereza.
Vida como una hoja de labios incipientes,
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.*

*Los consejos del mar de nada te han valido...
Vengo de dar a un tierno sol una puñalada,
de enterrar un pedazo de pan en el olvido,
de echar sobre unos ojos un puñado de nada.*

*Verde, rojo, moreno: verde, azul y dorado;
los latentes colores de la vida, los huertos,
el centro de las flores a tus pies destinado,
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.*

*Mujer arrinconada: mira que ya es de día.
(¡Ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada!)
Pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,*

la noche continúa cayendo desolada.

TODO ERA AZUL

*Todo era azul delante de aquellos ojos y era
verde hasta lo entrañable, dorado hasta muy lejos.
Porque el color hallaba su encarnación primera
dentro de aquellos ojos de frágiles reflejos.*

*Ojos nacientes: luces en una doble esfera.
Todo radiaba en torno como un solar de espejos.
Vivificar las cosas para la primavera
poder fue de unos ojos que nunca han sido viejos.*

*Se los devoran. ¿Sabes? No soy feliz. No hay goce
como sentir aquella mirada inundadora.
Cuando se me alejaba, me despedí del día.*

*La claridad brotaba de su directo roce,
pero los devoraron. Y están brotando ahora
penumbras como el pardo rubor de la agonía.*

YO NO QUIERO MÁS LUZ QUE TU CUERPO ANTE EL MÍO

*Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío:
claridad absoluta, transparencia redonda.
Limpidez cuya extraña, como el fondo del río,
con el tiempo se afirma, con la sangre se ahonda.*

*¿Qué lucientes materias duraderas te han hecho,
corazón de alborada, carnación matutina?
Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho.
Tu sangre es la mañana que jamás se termina.*

*No hay más luz que tu cuerpo, no hay más sol: todo ocaso.
Yo no veo las cosas a otra luz que tu frente.
La otra luz es fantasma, nada más, de tu paso.*

Tu insondable mirada nunca gira al poniente.

*Claridad sin posible declinar. Suma esencia
del fulgor que ni cede ni abandona la cumbre.
Juventud. Limpidez. Claridad. Transparencia
acercando los astros más lejanos de lumbre.*

*Claro cuerpo moreno de calor fecundante.
Hierva negra el origen; hierva negra las sienas.
Trago negro los ojos, la mirada distante.
Día azul. Noche clara. Sombra clara que vienes.*

*Yo no quiero más luz que tu sombra dorada
donde brotan anillos de una hierba sombría.
En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada,
para siempre es de noche: para siempre es de día.*

ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ

*(En Orihuela, su pueblo y el mío, se
me ha muerto como del rayo Ramón Sijé,
a quien tanto quería)*

*Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.*

*Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas*

*daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado
que por doler me duele hasta el aliento.*

*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

*No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.*

Ando sobre rastrojos de difuntos,

*y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.*

*Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.*

*No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.*

*En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.*

*Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.*

*Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.*

*Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera*

*de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.*

*Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.*

*Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.*

*A las ladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.*

MUERTE NUPCIAL

*El lecho, aquella hierba de ayer y de mañana:
este lienzo de ahora sobre madera aún verde,
flota como la tierra, se sume en la besana
donde el deseo encuentra los ojos y los pierde.*

*Pasar por unos ojos como por un desierto:
como por dos ciudades que ni un amor contienen.
Mirada que va y vuelve sin haber descubierto
el corazón a nadie, que todos la enarenen.*

*Mis ojos encontraron en un rincón los tuyos.
Se descubrieron mudos entre las dos miradas.
Sentimos recorrer un palomar de arrullos,
y un grupo de arrebatos de alas arrebatadas.*

*Cuanto más se miraban más se hallaban: más hondos
se veían, más lejos, y más en uno fundidos.
El corazón se puso, y el mundo, más redondos.
Atravesaba el lecho la patria de los nidos.*

*Entonces, el anhelo creciente, la distancia
que va de hueso a hueso recorrida y unida,
al aspirar del todo la imperiosa fragancia,
proyectamos los cuerpos más allá de la vida.*

*Espiramos del todo. ¡Qué absoluto portento!
¡Qué total fue la dicha de mirarse abrazados,
desplegados los ojos hacia arriba un momento,
y al momento hacia abajo con los ojos plegados!*

*Pero no moriremos. Fue tan cálidamente
consumada la vida como el sol, su mirada.
No es posible perdernos. Somos plena simiente.
Y la muerte ha quedado, con los dos, fecundada.*

VUELO

*Sólo quien ama vuela. Pero, ¿quién ama tanto
que sea como el pájaro más leve y fugitivo?
Hundiendo va este odio reinante todo cuanto
quisiera remontarse directamente vivo.*

Ama... Pero, ¿quién ama? Volar... Pero, ¿quién vuela?

*Conquistaré el azul ávido de plumaje,
pero el amor, abajo siempre, se desconsuela
de no encontrar las alas que da cierto coraje.*

*Un ser ardiente, claro de deseos, alado,
quiso ascender, tener la libertad por nido.
Quiso olvidar que el hombre se aleja encadenado.
Donde faltaban plumas puso valor y olvido.*

*Iba tan alto a veces, que le resplandecía
sobre la piel el cielo, bajo la piel el ave.
Ser que te confundiste con una alondra un día,
te desplomaste otro como el granizo grave.*

*Ya sabes que las vidas de los demás son losas
con que tapiarte: cárceles con que tragar la tuya.
Pasa, vida, entre cuerpos, entre rejas hermosas.
A través de las rejas, libre la sangre afluya.*

*Triste instrumento alegre de vestir; apremiante
tubo de apetecer y respirar el fuego.
Espada devorada por el uso constante.
Cuerpo en cuyo horizonte cerrado me despliego.*

*No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas
por estas galerías donde el aire es mi nudo.
Por más que te debatas en ascender, naufragas.
No clamarás. El campo sigue desierto y mudo.*

*Los brazos no aletean. Son acaso una cola
que el corazón quisiera lanzar al firmamento.
La sangre se entristece de debatirse sola.
Los ojos vuelven tristes de mal conocimiento.*

*Cada ciudad, dormida, despierta loca, exhala
un silencio de cárcel, de sueño que arde y llueve
como un élitro ronco de no poder ser ala.
El hombre yace. EL cielo se eleva. El aire mueve.*

SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos

*que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.*

*Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.*

*Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.*

*Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fue sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir
a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.*

*Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente.
En su mano los fusiles
leones quieren volverse
para acabar con las fieras
que lo han sido tantas veces.*

*Aunque le falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere*

*mientras que te queden puños,
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.
Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas,
ancho como las paredes.*

*Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del mismo temple,
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece.*

*Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago es la muerte.*

NANAS DE LA CEBOLLA

*La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,*

*hielo negro y escarcha
grande y redonda.*

*En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tú sangre,
escarchada de azúcar
cebolla y hambre.*

*Una mujer morena
resuelta en lunas
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete niño
que te traigo la luna
cuando es preciso.*

*Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.*

*Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.*

*Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna
defendiendo la risa
pluma por pluma.*

*Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas*

*ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.*

*Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.*

*Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.*

CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO

*He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.*

*Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.*

*Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.*

*Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.*

*Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.*

*Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mí como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.*

*Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y defiende tu vientre de pobre que me espera,
y defiende tu hijo.*

*Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.*

*Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.*

*Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.*

*Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediabiles huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.*

TERUEL

*Líster, la vida, la cantera, el frío:
tú, la vida, tus fuerzas como llamas,
Teruel como un cadáver sobre un río.*

*La efusión de las piedras y las ramas,
la vida derramando un vino rudo
cerca de aquel cadáver con escamas.*

*Aquel cadáver defendió su escudo,
su muladar, su herrumbre, su leyenda:
pero la vida prevalece y pudo.*

*Por mucho que un cadáver se defienda,
la muerte está sitiada, acorralada,
cercada por la vida más tremenda.*

*Ni con la condición de la nevada
el círculo de hogueras se deshace,
se rompe el cerco de la llamarada.*

*No hay quien lo enfríe, quien lo despedace.
Retrocede la helada en las orejas
de este fuego vital que sopla y hace.*

*Contra la muerte, contra sus ovejas,
quemando de bravura el armamento,
disparas las pasiones y las cejas.*

*Líster, la vida, piedra del portento,
necesita una forma victoriosa,
y habrás de trabajarla con tu aliento.*

*Cantero de la piedra en cada cosa,
exiges la materia de tu hispano
granito, que es la piedra más hermosa.*

*En el granito se probó tu mano,
como en la harina, el yeso y la madera
se prueba tanto puño de artesano.*

*Eso es hacer la mano duradera,
y eso es vivir a prueba de peñones,
y eso es ahondar la sangre y la cantera.*

*Sobre el cadáver de Teruel te impones,
y el alma en los disparos se te escapa
frente a la nieve y a sus municiones.*

*Impulsos con el aire de tu capa
das a tu potro, puesto en cada instante
a recobrar las pérdidas del mapa.*

*Yo me encontré con este comandante,
bajo la luz de los dinamiteros,
en el camino de Teruel, delante.*

*Han cogido a la muerte los canteros
la primera ciudad, y en esta historia
se han derramado varios compañeros.*

En su sangre se envuelva la victoria.

*A la luna venidera
te acostarás a parir
y tu vientre irradiará
la claridad sobre mí.*

*Alborada de tu vientre,
cada vez más claro en sí,
esclareciendo los pozos,
anocheciendo el marfil.*

*A la luna venidera
el mundo se vuelve a abrir*

MADRE ESPAÑA

*Abrazado a tu cuerpo como el tronco a su tierra,
con todas las raíces y todos los corajes,
¿Quién me separará, me arrancará de ti,
Madre?*

*Abrazado a tu vientre, ¿quién me lo quitará,
Si su fondo titánico da principio a mi carne?
Abrazado a tu vientre, que es mi perpetua casa,
¡Nadie!*

*Madre: abismo de siempre, tierra de siempre: entrañas
Donde desembocando se unen todas las sangres:
Donde todos los huesos caídos se levantan:
Madre.*

*Decir madre es decir tierra que me ha parido;
Es decir a los muertos: hermanos, levantarse;
Es sentir en la boca y escuchar bajo el suelo
Sangre.*

*La otra madre es un puente, nada más, de tus ríos.
El otro pecho es una burbuja de tus mares.
Tú eres la madre entera con todo su infinito,*

Madre.

*Tierra: tierra en la boca, y en el alma, y en todo.
Tierra que voy comiendo, que al fin ha de tragarme.
Con más fuerza que antes, volverás a parirme,
Madre.*

*Cuando sobre tu cuerpo sea una leve huella,
Volverás a parirme con más fuerza que antes.
Cuando un hijo es un hijo, vive y muere gritando:
¡Madre!*

*Hermanos: defendamos su vientre acometido,
Hacia donde los grajos crecen de todas partes,
Pues, para que las malas alas vuelen, aún quedan
Aires.*

*Echad a las orillas de vuestro corazón
El sentimiento en límites, los efectos parciales.
Son pequeñas historias al lado de ella, siempre
Grande.*

*Una fotografía y un pedazo de tierra,
Una carta y un monte son a veces iguales.
Hoy eres tú la hierba que crece sobre todo,
Madre.*

*Familia de esta tierra que nos funde en la luz,
Los más oscuros muertos pugnan por levantarse,
Fundirse con nosotros y salvar la primera
Madre.*

España, piedra estoica que se abrió en dos pedazos

*De dolor y de piedra profunda para darme:
No me separarán de tus altas entrañas,
Madre.*

*Además de morir por ti, pido una cosa:
Que la mujer y el hijo que tengo, cuando pasen,
Vayan hasta el rincón que habite de tu vientre,
Madre.*

ANTES DEL ODIO

*Cerca del agua te quiero llevar,
porque tu arrullo trascienda del mar.*

*Cerca del agua te quiero tener,
porque te aliente su vívido ser.*

*Cerca del agua te quiero sentir,
porque la espuma te enseñe a reír.*

*Cerca del agua te quiero, mujer,
ver, abarcar, fecundar, conocer.*

*Cerca del agua perdida del mar,
que no se puede perder ni encontrar.*

LAS MANOS

*Dos especies de manos se enfrentan en la vida,
brotan del corazón, irrumpen por los brazos,
saltan, y desembocan sobre la luz herida
a golpes, a zarpazos.*

*La mano es la herramienta del alma, su mensaje,
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,
hombres de mi simiente.*

*Ante la aurora veo surgir las manos puras
de los trabajadores terrestres y marinos,
como una primavera de alegres dentaduras,
de dedos matutinos.*

*Endurecidamente pobladas de sudores,
retumbantes las venas desde las uñas rotas,
constelan los espacios de andamios y clamores,
relámpagos y gotas.*

*Conducen herrerías, azadas y telares,
muerden metales, montes, raptan hachas, encinas,
y construyen, si quieren, hasta en los mismos mares
fábricas, pueblos, minas.*

*Estas sonoras manos oscuras y lucientes
las reviste una piel de invencible corteza,
y son inagotables y generosas fuentes
de vida y de riqueza.*

*Como si con los astros el polvo peleara,
como si los planetas lucharan con gusanos,
la especie de las manos trabajadora y clara
lucha con otras manos.*

*Feroces y reunidas en un bando sangriento
avanzan al hundirse los cielos vespertinos
unas manos de hueso lívido y avariento,
paisaje de asesinos.*

*No han sonado: no cantan. Sus dedos vagan roncacos,
mudamente aletean, se ciernen, se propagan.
Ni tejieron la pana, ni mecieron los troncos,
y blandas de ocio vagan.*

*Empuñan crucifijos y acaparan tesoros
que a nadie corresponden sino a quien los labora,
y sus mudos crepúsculos absorben los sonoros
caudales de la aurora.*

*Orgullo de puñales, arma de bombardeos
con un cáliz, un crimen y un muerto en cada uña:
ejecutoras pálidas de los negros deseos
que la avaricia empuña.*

*¿Quién lavará estas manos fangosas que se extienden
al agua y la deshonran, enrojecen y estragan?
Nadie lavará manos que en el puñal se encienden
y en el amor se apagan.*

*Las laboriosas manos de los trabajadores
caerán sobre vosotras con dientes y cuchillas.*

*Y las verán cortadas tantos explotadores
en sus mismas rodillas.*

EL HAMBRE

*Tened presente el hambre: recordad su pasado
Turbio de capataces que pagaban en plomo.
Aquel jornal al precio de la sangre cobrado,
Con yugos en el alma, con golpes en el lomo.*

*El hambre paseaba sus vacas exprimidas,
Sus mujeres reseca, sus devoradas ubres,
Sus ávidas quijadas, sus miserables vidas
Frente a los comedores y los cuerpos salubres.*

*Los años de abundancia, la saciedad, la hartura
Eran sólo de aquellos que se llamaban amos.
Para que venga el pan justo a la dentadura
Del hambre de los pobres aquí estoy, aquí estamos.*

*Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente,
Los que entienden la vida por un botín sangriento:
Como los tiburones, voracidad y diente,
Panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.*

*Años del hambre han sido para el pobre sus años.
Sumaban para el otro su cantidad los panes.
Y el hambre alobadaba sus rapaces rebaños
De cuervos, de tenazas, de lobos, de alacranes.*

Hambrientamente lucho yo, con todas mis brechas,

*Cicatrices y heridas, señales y recuerdos
Del hambre, contra tantas barrigas satisfechas:
Cerdos con un origen peor que el de los cerdos.*

*Por haber engordado tan baja y brutalmente,
Más abajo de donde los cerdos se solazan,
Seréis atravesados por esta gran corriente
De espigas que llamean, de puños que amenazan.*

*No habéis querido oír con orejas abiertas
El llanto de millones de niños jornaleros.
Ladrabais cuando el hambre llegaba a vuestras puertas
A pedir con la boca de los mismos luceros.*

*En cada casa, un odio como una higuera fosca,
Como un tremante toro con los cuernos tremantes,
Rompe por los tejados, os cerca y os embosca,
Y os destruye a cornadas, perros agonizantes.*

.....

*El sol, la rosa y el niño
Flores de un día nacieron.
Los de cada día son
Soles, flores, niños nuevos.*

*Mañana no seré yo:
Otro será el verdadero.
Y no seré más allá
De quien quiera su recuerdo.*

*Flor de un día es lo más grande
Al pie de lo más pequeño.
Flor de la luz el relámpago,*

Y flor del instante el tiempo.

*Entre las flores te fuiste.
Entre las flores me quedo.*

EL SILBO DE AFIRMACIÓN EN LA ALDEA

*Alto soy de mirar a las palmeras,
Rudo de convivir con las montañas...
Yo me vi bajo y blando en las aceras
De una ciudad espléndida de arañas.
Difíciles barrancos de escaleras,
Calladas cataratas de ascensores,
¡Qué impresión de vacío!,
Ocupaban el puesto de mis flores,
Los aires de mis aires y mi río.*

*Yo vi lo más notable de lo mío
Llevado del demonio, y Dios ausente.
Yo te tuve en el lejos del olvido,
Aldea, huerto, fuente
En que me vi al descuido:
Huerto, donde me hallé la mejor vida,
Aldea, donde al aire y libremente,
En una paz meé larga y tendida.*

*Pero volví en seguida
Mi atención a las puras existencias
De mi retiro hacia mi ausencia atento,
y todas sus ausencias
Me llenaron de luz el pensamiento.*

*Iba mi pie sin tierra, ¡qué tormento!,
Vacilando en la cera de los pisos,
Con un temor continuo, un sobresalto,
Que aumentaban los timbres, los avisos,
Las alarmas, los hombres y el asfalto.
¡Alto!, ¡Alto!, ¡Alto!, ¡Alto!
¡Orden!, ¡Orden! ¡Qué altiva
Imposición del orden una mano,
Un color, un sonido!
Mi cualidad visiva,
¡Ay!, perdía el sentido.*

*Topado por mil senos, embestido
Por más de mil peligros, tentaciones,
Mecánicas jaurías,
Me seguían lujurias y cláxones,
Deseos y tranvías.*

*¡Cuánto labio de púrpuras teatrales,
Exageradamente pecadores!
¡Cuánto vocabulario de cristales,
Al frenesí llevando los colores
En una pugna, en una competencia
De originalidad y de excelencia!
¡Qué confusión! ¡Babel de las babeles!
¡Gran ciudad!: ¡gran demontre!: ¡gran puñeta!
¡El mundo sobre rieles,
Y su desequilibrio en bicicleta!*

*Los vicios desdentados, las ancianas
Echándose en las canas rosiclères,
Infamia de las canas,
Y aun buscando sin tuétano placeres.*

*Árboles, como locos, enjaulados:
Alamedas, jardines
paradestuetanarse el mundo; y lados
De creación ultrajada por orines.*

*Huele el macho a jazmines,
Y menos lo que es todo parece
La hembra oliendo a cuadra y podredumbre.*

*¡Ay, cómo empequeñece
Andar metido en esta muchedumbre!
¡Ay!, ¿dónde está mi cumbre,
Mi pureza, y el valle del sesteo
De mi ganado aquel y su pastura?*

*Y miro, y sólo veo
Velocidad de vicio y de locura.
Todo eléctrico: todo de momento.
Nada serenidad, paz recogida.
Eléctrica la luz, la voz, el viento,
Y eléctrica la vida.
Toda electricidad: todo presteza
Eléctrica: la flor y la sonrisa,
El orden, la belleza,
La canción y la prisa.
Nada es por voluntad de ser, por gana,
Por vocación de ser. ¿Qué hacéis las cosas
De Dios aquí: la nube, la manzana,
El borrico, las piedras y las rosas?*

*¡Rascacielos!: ¡qué risa!: ¡rascaleches!
¡Qué presunción los manda hasta el retiro
De Dios! ¿Cuándo será, Señor, que echas*

*Tanta soberbia abajo de un suspiro?
¡Ascensores!: ¡qué rabia! A ver, ¿cuál sube
A la talla de un monte y sobrepasa
el perfil de una nube,
O el cardo, que de místico se abrasa
En la serrana gracia de la altura?
¡Metro!: ¡qué noche oscura
Para el suicidio del que desespera!:
¡Qué subterránea y vasta gusanera,
donde se cata y zumba
La labor y el secreto de la tumba!
¡Asfalto!: ¡qué impiedad para mi planta!
¡Ay, qué de menos echa
El tacto de mi pie mundos de arcilla
Cuyo contacto imanta,
Paisajes de cosecha,
Caricias y tropiezos de semilla!*

*¡Ay, no encuentro, no encuentro
La plenitud del mundo en este centro!
En los naranjos dulces de mi río,
Asombros de oro en estas latitudes,
Oh ciudad cojitranca, desvarío,
Sólo abarca mi mano plenitudes.
No concuerdo con todas estas cosas
De escaparate y de bisutería:
Entre sus variedades procelosas,
Es la persona mía,
Como el árbol, un triste anacronismo.
Y el triste de mí mismo,
Sale por su alegría,
Que se quedó en el mayo de mi huerto,
de este urbano bullicio*

*Donde no estoy de mí seguro cierto,
y es pormayor la vida como el vicio.*

** * **

*He medio boquiabierto
La soledad cerrada de mi huerto.
He regado las plantas:
Las de mis pies impuras y otras santas,
En la sequía breve de mi ausencia
Por nadie reemplazada. Se derrama,
Rogándome asistencia,
El limonero al suelo, ya cansino,
De tanto agrio picudo.
En el miembro desnudo de una rama,
Se le ve al ave el trino
Recóndito, desnudo.*

*Aquí la vida es pormenor: hormiga,
Muerte, cariño, pena,
Piedra, horizonte, río, luz, espiga,
Vidrio, surco y arena.
Aquí está la basura
En las calles, y no en los corazones.
Aquí todo se sabe y se murmura:
No puede haber oculta la criatura
Mala, y menos las malas intenciones.*

Nace un niño, y entera

La madre a todo el mundo del contorno.

*Hay pimentón tendido en la ladera,
Hay pan dentro del horno,
Y el olor llena el ámbito, rebasa
Los límites del marco de las puertas,
Penetra en toda la casa
Y panifica el aire de las huertas.*

*Con una paz de aceite derramado,
Enciende el río un lado y otro lado
De su imposible, por eterna, huida.
Como una miel muy lenta destilada,
Por la serenidad de su caída
Sube la luz a las palmeras: cada
Palmera se disputa
La soledad suprema de los vientos,
La delicada gloria de la fruta
Y la supremacía
De la elegancia de los movimientos
En la más venturosa geografía.*

*Está el agua que trina de tan fría
En la pila y la alberca
Donde aprendí a nadar. Están los pavos,
La Navidad se acerca,
Explotando de broma en los tapias,
Con los desplantes y los gestos bravos
Y las barbas con ramos de corales.
Las venas manantiales
De mi pozo serrano
Me dan, en el pozal que les envío,
Pureza y lustración para la mano,
Para la tierra seca amor y frío.*

*Haciendo el hortelano,
Hoy en este solaz de regadío
De mi huerto me quedo.
No quiero más ciudad, que me reduce
Su visión, y su mundo me da miedo.*

*¡Cómo el limón reluce
Encima de mi frente y la descansa!
¡Cómo apunta en el cruce
De la luz y la tierra el lilio puro!
Se combate la pita, y se remansa
El perejil en un aparte oscuro.
Hay az'har, ¡qué osadía de la nieve!
Y estamos en diciembre, que hasta enero,
A oler, lucir y porfiar se atreve
En el alrededor del limonero.*

*Lo que haya de venir, aquí lo espero
Cultivando el romero y la pobreza.
Aquí de nuevo empieza
El orden, se reanuda
El reposo, por yerros alterado,
Mi vida humilde, y por humilde, muda.
Y Dios dirá, que está siempre callado.*

*En el mar halla el agua su paraíso ansiado
y el sudor su horizonte, su fragor, su plumaje.
El sudor es un árbol desbordante y salado,
un voraz oleaje.
Llega desde la edad del mundo más remota
a ofrecer a la tierra su copa sacudida,
a sustentar la sed y la sal gota a gota,
a iluminar la vida.*

*Hijo del movimiento, primo del sol, hermano
de la lágrima, deja rodando por las eras,
del abril al octubre, del invierno al verano,
áureas enredaderas.*

*Cuando los campesinos van por la madrugada
a favor de la esteva removiendo el reposo,
se visten una blusa silenciosa y dorada
de sudor silencioso.*

*Vestidura de oro de los trabajadores,
adorno de las manos como de las pupilas.
Por la atmósfera esparce sus fecundos olores
una lluvia de axilas.*

*El sabor de la tierra se enriquece y madura:
caen los copos del llanto laborioso y oliente,
maná de los varones y de la agricultura,
bebida de mi frente.*

*Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos
en el ocio sin brazos, sin música, sin poros,
no usaréis la corona de los poros abiertos
ni el poder de los toros.*

*Viviréis maloliendo, moriréis apagados:
la encendida hermosura reside en los talones
de los cuerpos que mueven sus miembros trabajados
como constelaciones.*

*Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales.*

GUERRA

*Todas las madres del mundo,
ocultan el vientre, tiemblan,
y quisieran retirarse,
a virginidades ciegas,
el origen solitario
y el pasado sin herencia.
Pálida, sobrecogida
la fecundidad se queda.
El mar tiene sed y tiene
sed de ser agua la tierra.
Alarga la llama el odio
y el amor cierra las puertas.
Voces como lanzas vibran,*

voces como bayonetas.
Bocas como puños vienen,
puños como cascos llegan.
Pechos como muros roncacos,
piernas como patas recias.
El corazón se revuelve,
se atorbellina, revienta.
Arroja contra los ojos
súbitas espumas negras.

La sangre enarbola el cuerpo,
precipita la cabeza
y busca un hueco, una herida
por donde lanzarse afuera.
La sangre recorre el mundo
enjaulada, insatisfecha.
Las flores se desvanecen
devoradas por la hierba.
Ansias de matar invaden
el fondo de la azucena.
Acoplarse con metales
todos los cuerpos anhelan:
desposarse, poseerse
de una terrible manera.

Desaparecer: el ansia
general, creciente, reina.
Un fantasma de estandartes,
una bandera quimérica,
un mito de patrias: una
grave ficción de fronteras.
Músicas exasperadas,
duras como botas, huellan
la faz de las esperanzas
y de las entrañas tiernas.
Crepita el alma, la ira.
El llanto relampaguea.
¿Para qué quiero la luz
si tropiezo con tinieblas?

Pasiones como clarines,
coplas, trompas que aconsejan
devorarse ser a ser,
destruirse, piedra a piedra.
Relinchos. Retumbos. Truenos.
Salivazos. Besos. Ruedas.

*Espuelas. Espadas locas
abren una herida inmensa.*

*Después, el silencio, mudo
de algodón, blanco de vendas,
cárdeno de cirugía,
mutilado de tristeza.*

*El silencio. Y el laurel
en un rincón de osamentas.*

*Y un tambor enamorado,
como un vientre tenso, suena
detrás del innumerable
muerto que jamás se aleja.*

Miguel Hernández